

SALVACION Y LIBERACION EN LA "GAUDIUM ET SPES"

El ser humano aparece en ciertas corrientes de pensamiento como ambigüedad, contradicción, suma desconcertante de necesidad y libertad. Así el Idealismo dice: "el hombre es libertad absoluta, autodomínio, independencia, señorío...", lo cual arrincona en el interior del pensamiento al ver que en la realidad el hombre está coartado y limitado.

Por el contrario el Materialismo dice que "el hombre es necesidad absoluta, esclavitud: la libertad humana es un mito, un sueño lleno de fantasía e irrealdad".

Es necesidad, es un ser en el mundo, "vivir, existir, no es estar sólo, sino al revés, no poder estar sólo consigo, sino hallarse cercado, inseguro y prisionero de otra cosa misteriosa, heterogénea, la circunstancia, el Universo" (Ortega, Obras completas, Madrid Rv. Occ. t. V., p. 67). Vivir será dialogar con lo otro ya que me encuentro con unas cosas dadas que me sirven de posibilidad y de obstáculo.

Hay un peligro en el hombre de pasividad y conformismo ante la situación que le esclaviza, al igual que dejarse esclavizar interiormente por el egoísmo, el "germen diabólico" del que habla Marcel.

Pero nos encontramos con otra tentación activa que pretende esclavizar, dormir, alienar, manipular a las personas.

El hombre es necesidad y es libertad, es participación en el ser y distanciamiento del mismo. En medio de la oscuridad de la necesidad surge una luz brillante que es la libertad. "Está condenado a ser libre" nos dice Sartre; y afirma Dostoiéwski que "no hay para el hombre un deseo más acuciante que el de encontrar a un ser en quien delegar el don de la libertad, que, por desgracia, se adquiere al nacer".

La libertad en el hombre es un desligarse para ob-ligarse, un cruzar la libertad *de* buscando la libertad *para*: muerte para resurrección, siembra para cosecha.

Una libertad para ser lo que debo ser (Kant). Por tanto si la libertad nos trae un condicionamiento social, deberá ser ésta una conquista y una posesión colectiva: no habrá libertad personal, si no hay para todos.

Hoy el hombre se encuentra falto de libertad, no es lo que "debe ser" porque no puede y porque *no se le deja*. La tentación activa de "esclavizar" está muy agudizada en el mundo actual y muchos sufren, cuando sólo una

minoría vive, pero no precisamente con los otros.

El hombre actual se interroga angustiosamente sobre algunos temas como son la evolución presente del mundo, el puesto y misión del hombre en el universo el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, el destino último de las cosas y de la humanidad.

Por ello el Concilio, testigo y expositor de la fe de todo el pueblo de Dios, congregado por Cristo, no puede dar prueba mayor de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de dialogar con ella acerca de sus problemas, aclarárselos a la luz del evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia conducida por el Espíritu Santo ha recibido de su fundador (n.º 3).

Por tanto, dos serán los puntos a desarrollar a través de la "Gaudium et Spes":

1) ¿A quién hay que salvar?: a la persona del hombre, cuerpo y alma; corazón y conciencia; inteligencia y voluntad. Una renovación de la sociedad humana.

2) ¿Qué pretende la Iglesia?: continuar bajo la guía del Espíritu Santo la obra de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no juzgar, para servir y no ser servido (Jn 18,3).

I. ¿A QUIEN HAY QUE SALVAR?

El hombre actual se encuentra en un período nuevo que está caracterizado por cambios profundos y acelerados. Los provoca y recae sobre él mismo: es a veces víctima de sus propias causas.

Toda esta actividad creadora ha traído consigo un estado de vértigo, un estado de inseguridad y una situación compleja para el ser humano.

La propia historia está sometida a un proceso tal de aceleración que apenas es posible seguirla.

Los nuevos medios ayudan a una mayor rapidez en cuanto a comunicación, progreso, ideas, etc., cosa que influye en la vida entera de los hombres y a la vez que ayudan a su unión nacen grandes discrepancias raciales y sociales. La humanidad tiene deseos y aspiraciones universales y así los pueblos hambrientos interpelan a los ricos, la mujer reclama sus derechos, el obrero no quiere ganar sólo para comer sino para poder desarrollar sus dotes y así participar más y mejor en la comunidad y en sus problemas; hay sed de vida plena y libre, digna de los hijos de Dios.

Son muchos los que tarados en su vida por el materialismo práctico no quieren saber nada del estado en que se encuentran o, por el contrario, esclavizados por la miseria no pueden pararse a considerarlo.

Ante tantos problemas y posturas (capitalismo, proletariado, marxismo) son más los que se preguntan ¿qué es el hombre?, ¿cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte... que a pesar de tantos progresos subsisten aún? ¿qué hay después de esta vida? Podemos comparar la situación del pueblo de Israel en Ex. 14,11-14: "...¿Es que no había sepulcros en Egipto, que nos has traído al desierto a morir? ¿Qué no has hecho con sacarnos de Egipto?..."

II. ¿QUE PRETENDE LA IGLESIA?

Guiada siempre por la Palabra de Dios, da respuesta y aclaración a tantas definiciones como el hombre tiene sobre sí mismo. ¿Qué es el hombre?: Imagen de Dios (Gen. 1,26; Salm 8, 5-7). Es imagen de Dios, pero creado *en* y *para* la comunidad.

Dotado de libertad quiso sobrepasarlo y conociendo a Dios no le glorificó, prefiriendo servir antes a la criatura que al creador (Rom. 1,21-25).

El pecado, el mal, merma al hombre de tal manera que le esclaviza y dificulta su vida viéndose así encadenado para el camino hacia la plenitud.

Pero Dios le ha dotado de una conciencia, núcleo secreto, donde se realiza el encuentro con Dios y allí le da a conocer su mandato. Por la fidelidad a esa conciencia se realizará la unión entre todos al buscar la verdad y la luz.

Por su actuación libre se dará toda la dignidad a la persona humana, siendo en ella un signo de la divinidad esta misma libertad. Para esto será necesario un desligarse de todas las pasiones y de todo aquello que le aparte de la plena VERDAD.

Verdad que le hará superar toda angustia, sobre todo, ante el gran enigma de la muerte, ya que esperará en el destino feliz de la resurrección (Rom. 5,21; 1 Cor. 15,56-57), llamado por Dios para adherirse a El con la plenitud de su ser, en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina (núm. 18).

Pero sin embargo son muchos los que actualmente no quieren escuchar la llamada amorosa de Dios y se desentienden o la niegan en diversas formas, debido a su falta de fe, a su apego a lo terreno, a la falta de "vida" en los que nos hacemos llamar cristianos.

Una de las corrientes ateas es la que protesta ante el mal. La encontramos en Ex. 15,23-27.

La Iglesia, fiel a Dios y a los hombres, no puede dejar de denunciar con dolor, pero con firmeza, como hasta ahora lo ha hecho, las doctrinas y conductas que son contrarias a la ra-

zón y a la experiencia humana universal y privan al hombre de su innata grandeza (núm. 12).

Quiere conocer los motivos que conducen al hombre a dar una seria respuesta principalmente con el testimonio de una fe viva y adulta, con el amor fraterno en un sincero diálogo y pide a los dirigentes libertad para quienes quieran dar culto a Dios allí donde se le niegue, afirmando que todos hemos sido reconciliados con Dios por Cristo, liberándonos del pecado (Cor. 5,18), siendo asociados a su muerte todos los hombres de buena voluntad (Ex. 3,12).

El Concilio subraya que el mundo ha de formar una gran familia, donde el grupo, el individuo, debe mirar y tener en cuenta las aspiraciones de los demás. Por Cristo se nos ha dado el nuevo mandamiento (Rom. 13,9). Es necesario, por tanto, conseguir los derechos fundamentales del hombre, que le harán obtener su libertad: Libertad que se vigoriza y engrandece cuando aceptamos las inevitables obligaciones de la vida social, tomando sobre nosotros las multiformes exigencias de la convivencia humana y obligándonos al servicio de la comunidad que vivimos.

Se inculca fundamentalmente el respeto y la atención a la persona humana considerándole siempre como otro-yo, con un servicio eficaz (Mt. 25, 40), en amor y respeto a pesar de las diferencias (Mt. 5,43-44), que nos hará sentir y vivir la igualdad entre los hombres. Algo muy contrario al mundo actual, donde el respeto y el amor es algo olvidado y la igualdad será imposible conseguir en tanto no exista verdadera unidad.

Entonces el hombre podrá sentirse responsable y tendrá una plena participación, sobre todo en los problemas de común interés, pues Dios lo creó no para vivir aisladamente sino para formar sociedad: "ha querido santificarlo no separadamente, con

exclusión de toda mutua relación, sino constituirlo en un pueblo que le reconociera en verdad y le sirviera santamente" (L. Gentium).

Dios nos eligió como miembros de su pueblo (Iglesia), con el que establece un pacto en el Sinaí (Cruz). Ex. 3,7-12, "He descendido para librarlo de la mano de los egipcios, sacarlo de aquella tierra y llevarlo a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel...".

La Iglesia se presenta con una finalidad escatológica y de salvación, que sólo en el siglo futuro podrá alcanzar plenamente (núm. 40), pero ha sido constituida por Cristo como sociedad en este mundo, capaz de unirse visible y socialmente para avanzar experimentando las realidades terrenas, siendo al mismo tiempo fermento y alma de esa sociedad, que debe, mediante su anuncio y denuncia, renovarse en Cristo para transformarse en familia de Dios.

Comunica su vida divina al hombre curando y elevando su propia dignidad. Dios nos da su respuesta en Cristo, que se hizo hombre perfecto. El que le sigue con fidelidad perfecciona su propia dignidad.

Consolida la firmeza de la sociedad y dota la actividad diaria del sentido más profundo, ya que el hombre con

su trabajo colabora en el perfeccionamiento de la obra creadora de Dios.

Dado que el hombre busca su realización plena, la Iglesia le ayuda a descubrir el sentido de su propia existencia y la verdad más profunda acerca del ser humano.

Sobre todo por la revelación, confiada a ella, anuncia y proclama la libertad de los hijos de Dios que rechaza todas las esclavitudes que en definitiva derivan del pecado (Rom. 8,14).

Recordando a S. Agustín, para quien la libertad es el dinamismo esencial de la voluntad tendente siempre por naturaleza al bien: el hombre que se somete a la gracia es LIBRE.

A lo largo de estas reflexiones he considerado, aunque de forma breve, algunos de los problemas de la sociedad actual paralelos a los del pueblo de Israel en el libro del Exodo.

En cada uno de ellos se da una situación de esclavitud: la historia se repite, pero no será de salvación y libertad, si no nos convencemos eficazmente de que con nuestro esfuerzo y unión al Libertador, podremos hacer que los marginados, los hambrientos, los maltratados, los hijos de Dios (Ex. 3,7), se encuentren en la Verdad y el Camino que les hará verdaderamente libres.

la LIBERACION en las conclusiones de la conferencia episcopal latinoamericana de medellín

I) Contexto histórico y político del término.

Los trabajos de la IIª. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida del 24 de Agosto al 6 de Septiembre de 1968, en Medellín, Colombia, son el resultado de la convergencia de varias líneas de reflexión creyente y de acción social frente a la acuciante realidad latinoamericana. Pero tales reflexión y acción cristiana hay que entenderlas dentro de un contexto histórico-político donde se ha hablado y se habla de "liberación" desde perspectivas disímiles (la revolución socialista cubana, por ejemplo, se autodenomina "liberadora", las guerrillas diseminadas con regular o peor suerte por todo el continente suramericano coinciden en llamarse "Fuerzas Armadas de Liberación Nacional", FALN,...). Sólo desde este contexto puede entenderse la extensión y el justo alcance de la categoría de "liberación" asumida por Medellín: "Llamando a la liberación de A. L., denunciando por su nombre el doble frente

de lucha —contra el neocolonialismo y el colonialismo interno—, prefiriendo explícitamente el tipo de cristianismo revolucionario al conservador y al desarrollista, convocando a la acción, los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín expresan, por primera vez en ese nivel de representatividad (120 del total de 650 de los obispos de A. L.), las mismas reivindicaciones que hace años levanta la izquierda latinoamericana. Desplazando el acento del "desarrollo" y la "integración" a la "liberación" —palabra clave de esta asamblea— optan por un lenguaje rotundamente político, por una inconfundible entonación de vanguardia que entiende a la Iglesia como una parte de A. L. y a A. L. como una zona del mundo subdesarrollado" (1).

Para poder asumir la categoría de "liberación" a nivel oficial el pensamiento cristiano hubo de recorrer en A. L. el no pequeño trecho que va desde el "asistencialismo", pasando por el "desarrollismo", a la "acción liberadora". El tema de la X reunión ordinaria del CELAM, primera conferencia gene-